



## Los Personajes Principales En *De Nuptiis Philologiae Et Mercurii* De Marciano Capela: una propuesta de análisis

*The Main Characters Of Martianus Capella's De Nuptiis Philologiae Et Mercurii: An Analysis Proposal*

### Resumen

*De nuptiis Philologiae et Mercurii* (s. V d. C.) es una obra tardoantigua cuya adscripción genérica es aún hoy tema de controversia. Parte de la crítica coincide en considerarla una sátira menipea (Relihan 1993; Shanzer 1986), mientras que en otros casos se considera que la sátira menipea funciona como modelo, pero únicamente como recurso didáctico- retórico, con menos consecuencias para su interpretación (Petrovicova 2010). Coincidimos con la primera propuesta, encuadrando la obra de Marciano dentro del género de la sátira menipea y el tipo de la anatomía (Frye 1957; Bajtín 1984). El presente trabajo se propone un estudio de los personajes principales en *De nuptiis* –Mercurio y Filología, los protagonistas; Sátira y Marciano, los personajes narradores— para trazar un panorama que ayude a la comprensión de la organización general de la obra, y demuestre el alcance de la parodia, característica de la menipea, como recurso en la construcción de los personajes. De esta manera, se busca verificar que la adscripción de *De nuptiis* al género de la menipea no es solo formal, sino que abarca la construcción narrativa de la obra y juega un papel esencial en su interpretación.

### Palabras clave

Antigüedad Tardía-sátira menipea-Marciano Capela-personajes

### Abstract

*De nuptiis Philologiae et Mercurii* (5th. Century A.D.) is a late antique work whose generic pertaining is still today a matter of controversy. Most scholars agree in considering *De nuptiis*... as a menippean satire (Relihan 1993; Shanzer 1986), while others consider that the model of the menippean satire is employed here only as a didactic strategy, with no major consequences for the interpretation of the work (Petrovicova 2010). I uphold the first position, framing *De nuptiis*... as a menippean satire under the type of Anatomy (Frye 1957; Bajtín 1984). This paper aims to a study of the main characters of *De nuptiis* (Mercurius, Philology, Martianus and Satura) from the viewpoint of the parody, a main feature of menippean satire, as a constructive resource of the characters in the work. This way, it is our objective to prove that *De nuptiis* is not merely formally ascribed to menippean literary genre, but it is also the basis on which the whole work is constructed.

### Keywords

Late Antiquity-menippean satire-Martianus Capella-characters

**Recepción de artículo:** 4-2-2019

**Aceptación del artículo:** 27-12-2019

**JULIETA CARDIGNI**  
Investigadora Adjunta de CONICET,  
Instituto de Filología Clásica (UBA)  
Docente del Departamento De Lenguas  
y Literaturas Clásicas (UBA)

Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Buenos Aires, y docente del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas de la misma Universidad. Se dedica a la Literatura Tardoantigua y ha publicado numerosos artículos en su campo de estudio, y los libros *El comentario como género tardoantiguo: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio* (Buenos Aires, 2013), y *De nuptiis Philologiae et Mercurii o la farsa del discurso. Una lectura literaria de Marciano Capela* (Buenos Aires, 2018).

ORCID  



## EL UNIVERSO DE LAS BODAS DE MERCURIO Y FILOLOGÍA

La obra de Marciano Capela, *Las bodas de Mercurio y Filología*, es una obra compuesta en la segunda mitad del siglo V d. C., en el contexto de la conflictiva Antigüedad Tardía, por un autor del que poco se sabe, y sobre el que se arriesga, con poca convicción, que era un abogado cartaginés.<sup>1</sup> La obra consta de dos secciones principales, intrínsecamente relacionadas entre sí: los dos primeros libros, en los que se narra cómo el dios Mercurio busca esposa y cómo finalmente la elegida, Filología, debe despojarse de sus rasgos mortales para ascender a los cielos y casarse con un dios; y los siete libros restantes, dedicados cada uno a una de las Artes Liberales que son, en la obra, alegóricas y respetables damas de honor, regalo del novio a su prometida, y que deleitan y aburren a los invitados a la ceremonia nupcial con sus discursos disciplinares. Asimismo, a lo largo del texto Marciano-narrador es acompañado, increpado y finalmente abandonado con indignación por Sátira, prosopopeya del género literario con quien nuestro autor sostiene varios diálogos de gran valor metaliterario en sucesivos episodios, que funcionan como marco de la trama narrativa. Toda la aventura se desarrolla en un escenario que mezcla los dioses Olímpicos con elementos neoplatónicos, herméticos, y de religiones antiguas itálicas, incluso de la etrusca.<sup>2</sup> Su adscripción genérica no es clara en la historia de la crítica; si bien la mayor parte de la bibliografía coincide en que se trata de una sátira menipea, la polémica se produce sobre todo por una diferencia de criterios para su clasificación y caracterización. Desde una perspectiva formal, la obra de Marciano es una menipea porque combina lo serio y lo cómico, alterna entre prosa y verso, o responde a ciertos tópicos que otros ejemplares del género evidencian.<sup>3</sup> En el caso de Marciano, esto lleva a una apreciación de la obra como una suerte de manual enciclopédico que adopta la forma de la menipea como mero recurso didáctico o de entretenimiento. Además, la estructura de la obra ha llevado a la postulación de dos premisas por parte de la crítica: la primera es que la obra se conforma por estas dos secciones claramente separadas y definidas: el discurso ficcional por un lado, como un ropaje amable para esconder el saber científico, que es, por otro lado, lo que conforma los últimos siete libros. Se desprende de esta apreciación que la obra de Marciano es una suerte de manual enciclopédico de las Artes Liberales, que busca retomar y sistematizar los saberes de la Antigüedad Clásica en el contexto de la Antigüedad Tardía, y que recurre a la sátira menipea como una forma eficaz para transmitir este objetivo pedagógico.<sup>4</sup> Ciertamente, esta percepción se

adapta al uso que de *Las bodas* hizo la Edad Media, que encontró allí convenientemente sistematizados los saberes del pasado que quería actualizar y retomar, y adoptó la obra de Marciano como base de su educación y su cultura. Sin embargo, plantea algunos problemas de lectura, que se evidencian, sobre todo, en el desconcierto de la crítica a la hora de leerla, y la *communis opinio* de que se trata de una obra extraña, bizarra, fuera de todo molde literario.

Por el contrario, desde una perspectiva funcional, que valora estos rasgos formales, pero puestos en contexto, el carácter de menipea deja su lugar más bien ornamental para cobrar sentido en la composición profunda de la obra. Por ejemplo, la parodia, que desde lo formal se ve como un recurso retórico, desde una perspectiva funcional es el registro que predomina en la composición literaria. Las implicancias para la interpretación de la obra son muy diferentes desde una u otra perspectiva. Mientras que desde el enfoque formal *De nuptiis* puede considerarse una bizarra obra didáctica, desde un enfoque funcional adquiere el carácter de una buena sátira menipea, cuyo objetivo no es ya didáctico, sino más bien desestabilizador de esos modelos que propone.<sup>5</sup> En definitiva, lo que está en juego entre una u otra mirada es el didactismo de la obra, posible desde la perspectiva formal (que la considera una “enciclopedia menipea”), pero insostenible desde un análisis funcional.

Los rasgos más relevantes de la sátira menipea desde un enfoque funcional tienen que ver con una ruptura en la auctoritas de la voz narrativa, la mezcla de lo humorístico y lo serio, y la parodia como recurso constructivo de la obra.<sup>6</sup> Asimismo, la sátira menipea juega con el lector, suspendiendo e incluso frustrando totalmente sus expectativas: la mayor parte de lo que se promete o se anuncia no sucede efectivamente, al menos no dentro de la economía narrativa de la obra. A su vez, el objeto de la parodia suele ser algo relevante y prestigioso en la tradición cultural; en el caso de Marciano Capela, en apariencia son las Artes Liberales, o el discurso sobre ellas. Por último, no debemos dejarnos confundir por el término “sátira”, ya que, a diferencia de la sátira romana en verso y muchas otras formas genéricas posteriores, el satirista menipeo no juzga por medio de su ataque sobre la base de un eje moral.<sup>7</sup> La sátira menipea simplemente critica y desestabiliza, pero entra en la misma crítica que propone al ser, también, una forma discursiva, y no propone una visión alternativa “correcta” a partir de la cual juzgar lo opuesto y encontrar una nueva

1. Sobre Marciano, su identificación y datación, cf. Cameron 1986, Shanzer 1986.
2. Sobre el neoplatonismo en la obra de Marciano, cf. Gersh 1986. Sobre la presencia del hermetismo y la figura de Mercurio, cf. Cardigni 2016. Sobre el universo religioso-filosófico en *De nuptiis*, cf. Stahl 1971.
3. Para una perspectiva formal, cf. Petrovicova 2010, Westra 1981. Sobre los “ejemplares” del género de la sátira menipea, Relihan 1993 propone una historia del género en la cual consigna a Menipo, Varrón, Luciano, Séneca, Marciano Capela, Fulgencio, Boecio, Enodio, entre otros, y propone una caracterización de carácter funcional del género en su vertiente antigua, sobre las huellas de lo que Batjín hace para el género en la modernidad.
4. Cf. Petrovicova 2010, Westra 1981. Sobre los distintos niveles narrativos en la obra, cf. LeMoine 1972.
5. Sobre el enfoque funcional, cf. Batjín 1984, Frye 1957, Relihan 1993.
6. Para un desarrollo completo de las características de la sátira menipea antigua, cf. Relihan 1993. En relación con la sátira menipea y su lugar en la teoría literaria moderna, cf. Frye 1957, quien la “renombra” como anatomía, proponiéndola como un género narrativo extenso que difiere, no obstante, de la novela sobre todo por el sesgo intelectual que plantea, y Batjín 1984, quien ve la menipea como una “prehistoria” de la novela, en concreto por su polifonía y el universo narrativo que plantea, heterogéneo en registros y niveles narrativos.
7. La consideración de la sátira menipea como género es un asunto problemático cuando se trata de rastrear su origen en los autores de la Antigüedad. Dentro de este problema general, la diferenciación genérica entre la sátira romana en verso y la sátira menipea resulta fundamental, en nuestra opinión, para una comprensión más acertada del fenómeno. La menipea no sería, en esta perspectiva, un subtipo de la sátira romana en verso (como algunos críticos parecen considerar), sino un género diferente, deudor del cinismo de Menipo y ligado a temas y tópicos de la comedia nueva (al respecto cf. Relihan 1984, quien relea el pasaje de Quintiliano del que considera que proviene la confusión entre ambas formas literarias).

voz. En consecuencia, tampoco debemos tomarnos demasiado en serio sus postulados.

En este marco, y sobre la idea de que la parodia es el registro dominante en *De nuptiis* y se manifiesta, por lo tanto, en múltiples niveles de la obra, nos interesa trazar las características de los personajes principales, que recortaremos en dos parejas complementarias y análogas: Mercurio y Filología, y Sátira y Marciano. En términos narratológicos,<sup>8</sup> nos encontramos en presencia de al menos dos niveles narrativos: uno es la historia de Mercurio y Filología, y el otro es el nivel metadieético en el que Marciano y Sátira son conarradores, dando lugar a lo que tradicionalmente conocemos como “relato enmarcado”. Sabemos que el punto de vista no debe necesariamente coincidir con el narrador, y en particular en el género que nos ocupa el quiebre de la mirada del autor es fundamental. Así, no nos sorprenderá que reine la focalización interna variable, pero sí quizá que ninguno de esos puntos de vista se muestre como autorizado. Nuestro objetivo principal será, entonces, analizar cómo la construcción de estos personajes contribuye a vislumbrar elementos genéricos fundamentales de la sátira menipea.

## MERCURIO Y FILOLOGÍA: LOS NOVIOS

Comencemos entonces por la trama narrativa. Mercurio y Filología son los novios, y, a grandes rasgos, Mercurio es protagonista del primer libro y Filología del segundo. El carácter alegórico de la obra de Marciano es por demás obvio y ha sido trabajado profusamente, sin que por ello haya acuerdo sobre las asignaciones de referente para cada personaje.<sup>9</sup> En tanto clave de lectura del resto de la obra, parecería establecerse que la unión de Mercurio y Filología tiene que ver con las posibilidades humanas de ejercitar las virtudes y acceder a la instancia divina; ya sea que Mercurio represente el discurso y Filología el saber, o bien Filología sea la parte racional del alma que, replegándose sobre sí misma a

partir del ejercicio de las virtudes y el afán de saber, se conecta con su parte divina. Estas dos interpretaciones no se excluyen, sino que, por el contrario, se complementan y enriquecen.

En particular Mercurio es identificado a veces como un joven dios con rasgos antropomórficos mensajero de los dioses (1.5, 35), otra vez como Hermes Trismegisto (2.101), otras veces como el intelecto neoplatónico (1.92), y otras como el planeta homónimo (1.8, 25, 29).<sup>10</sup> En todos los casos, Mercurio cumple estas funciones como actor narrativo dentro de la fabula, por lo cual son elementos que se suman de manera simultánea en la descripción de su personaje.

La fabula comienza con la búsqueda de Mercurio de una candidata aceptable para ser su esposa, instado sobre todo por su madre, en una situación de enredos que nos recuerda a una trama cómica plautina (1.5):

Hac igitur fama hisque deorum alternis amoribus motus concitusque Cyllenius, simulque quod cunctorum affectiones et thalamos, dum paret pluribus, conspicatur, uxorem ducere instituit. In quam sententiam mater illum anxia, cum annua peragratione zodiaca eam in Pliadum numero salutaret, impulerat, praesertimque quod palestra crebrisque discursibus exercitum corpus lacertiosis in iuvenalis roboris excellentiam toris virili quadam amplitudine renidebat, ac iam pubentes genae seminudum eum incedere chlamidaque indutum parva, invelatum cetera, umerorum cacumen obnubere sine magno risu Cypridis non sinebant. Rationabili igitur proposito constituit pelleri caelibatum.<sup>11</sup>

(Así pues, el Cilenio [Mercurio], agitado y movido por esta fama y por estos amores recíprocos de los dioses, al tiempo que observaba que los afectos y los matrimonios son propios de todos —mientras que esto es evidente para la mayoría— decidió buscar esposa. A esta decisión lo había impulsado su madre, ansiosa cuando en su peregrinación anual zodiacal él la había saludado entre el número de las Pléyades, y sobre todo porque el cuerpo ejercitado en la palestra y en carreras abundantes,

- 
8. No entraremos en demasiadas disquisiciones por falta de espacio, pero aclaramos que seguimos principalmente a Genette 1989 y a Lintvelt 1989 para el punto de vista, que nos interesa en particular. Recordemos también que la obra de Marciano, en tanto sátira menipea, posee la característica del *prosimetrum*, es decir, de alternar prosa y verso. Esto hace que su estudio requiera de la síntesis de varios marcos teóricos para abarcarla en su totalidad. Pero ciertamente es una obra que puede abordarse desde el punto de vista narratológico. Un trabajo sobre los niveles narrativos en la obra de Marciano se encuentra en LeMoine 1972, que si bien lo aborda de manera más formal, constituye un estudio fundamental sobre el que también basamos nuestro trabajo.
9. Para Remigio d'Auxerre, comentarista del siglo IX, Mercurio representa el sermo, el discurso constituido retóricamente, y por lo tanto, la propia retórica. Filología, en cambio, simboliza la razón humana y el conocimiento adquirido por esta, y por ende todo el saber humano. Por su parte Eriúgena interpreta que Mercurio es el *nous*, la segunda hipóstasis neoplatónica asimilable al Intelecto, a partir de una lectura particular que realiza de un pasaje del texto sobre el que volveremos en breve. Ya en la época moderna, Cistante y Lenaz 2011, Préaux 1974 y Ferrarino 1969 opinan que Mercurio y Filología representan respectivamente a Dios y al hombre, y así las bodas tienen un sentido de unidad entre lo humano y lo divino, desde una perspectiva neoplatónica y quizá también gnóstica, según las cuales la ciencia es de origen divino, y es un regalo de Dios el hecho de que el alma humana pueda replegarse y realizar el camino de ascenso a sus sedes celestes. De acuerdo con esto, Marciano estaría plasmando el ideal ético plotiniano, central en sus *Enéadas* y común también a varios escritos de Porfirio, que sostiene que el alma humana puede escapar de su estado corporal transformándose en intelectual. A su vez, Ramelli 2001 recuerda el decreto divino grabado en bronce del cual habla Marciano al comienzo de la obra, según el cual la inmortalidad es concedida a los hombres que se la han ganado con su conducta y con estudio; Júpiter lo establece para Filología y determina su extensión para el resto de los mortales. El modelo es la propia Filología que, como nos cuenta Marciano en su fabula, nació terrena, pero logró ascender al cielo como reconocimiento a su afán de saber y a su comportamiento. Por otro lado, la asignación de los números 3 y 4 a los nombres de los novios podría significar también la unión del *trivium* y el *quadrivium*, es decir, el saber literario y el científico. Desde esta perspectiva Marciano habría intentado reproducir el modelo educativo ya propuesto por Cicerón (*De inventione* 1.1) y retomado por Mario Victorino en su Comentario, de acuerdo con el cual el hombre debe aspirar a ambos saberes en conjunto.
10. Sobre el personaje de Mercurio y sus polivalencias, y su relación estrecha con la tradición hermética, cf. Cardigni 2016.
11. Seguimos el texto latino de la edición de Willis 1983, y las traducciones son nuestras en todos los casos.

con los músculos en el punto máximo de su fuerza juvenil, brillaba con una cierta grandeza viril, y ya finalmente las mejillas púberes no le permitían avanzar semidesnudo y vestido con una pequeña manta, descubiertas las restantes partes, ni esconder la extremidad de los hombros sin una gran sonrisa de la Cíprida. Así pues, con razonable criterio decidió dejar el celibato.)

Mercurio es presentado como un joven atractivo y viril, que ya no puede ocultarse al amor, porque sus atributos físicos son más que evidentes, como nota nada menos que Venus. Es aquí el dios Olímpico presentado como un joven casadero, asimilado al Hermes griego, a quien le ha llegado la hora de formalizar, de acuerdo con el consejo de su madre. Como el *adolescens amans plautino*, debe iniciar entonces la aventura de la búsqueda ayudado por diversos personajes que, en definitiva, tienen más poder de opinión y decisión que él mismo.

Más adelante, en plenos trámites para conseguir aprobación para la boda, Apolo presenta el caso ante Júpiter y Juno; esta última se encuentra muy dispuesta a favorecer las nupcias, sin embargo, el padre de los dioses tiene sus dudas: *'Stimulabat paululum lovem, ne uxoris Cyllenius fotibus repigratus somnolento repente marcere torperet et iam velut marital vacatione feriatu discursare sub praeceptis Iovialibus denegaret.'* (1.35) (Preocupaba un poco a Júpiter que el Cilenio, retrasado por las caricias de su esposa, se sumergiera de repente en una indolencia somnolienta, y que, casi como en una luna de miel, se negara a correr de aquí para allá bajo las órdenes de Júpiter.)

La preocupación de Júpiter nos presenta a un Mercurio humanizado, presa de los placeres y obligaciones del matrimonio, lo cual podría poner en peligro su misión. Vemos aquí que Mercurio se presenta también en su carácter de mensajero de su padre, su tradicional oficio. Sin embargo, al elegir como esposa a Filología estas preocupaciones quedan desestimadas, pues ella misma es lo suficientemente diligente como para no dejar que él *'cierre los ojos aun cuando quiera descansar'* (dice Juno en 37), dado que, ¿acaso no es ella con su amor al estudio la que hace que los hombres permanezcan sin dormir, dedicados a la lectura y al aprendizaje de las disciplinas? Tenemos en este punto un Mercurio sumamente mundano, rodeado por las preocupaciones de sus allegados en cuanto a su futuro inmediato en temas como el matrimonio y el trabajo, que nos sitúa, durante todo el primer libro, en el universo de la comedia de enredos.

Un poco más adelante, aún dentro de la fabula, Júpiter pronuncia un discurso destinado a convencer a los dioses,<sup>12</sup> que deben votar en la Asamblea para confirmar la deificación de Filología:

Nostis Maiugenaе pignoris incliti

In nostris meritum degere sensibus.

Quae nec frustra mihi insita caritas,

Ut suevit patria stringere pectora.

Nam nostra ille fides, sermo, benignitas,

Ac verus genius, fida recursio

Interpresque meae mentis, honos sacer;

Hic solus numerum promere caelitem,

Hic vibrata potest noscere sidera,

Quae mensura polis, quanta profunditas,

Qualis sit numerus marmoris haustibus

Et quantos rapiat margine cardines,

Quaeque elementa liget dissona nexio,

Perque hunc ipse pater foedera sancio.

Sed forsan pietas sola recensear,

Quae parens probitas munera pensitet:

Qui Phoebi antevolans saepe iugalibus

In sortem famuli nonne relabitur?

Hic quoque sic patrius servit honoribus,

Ut dubites, proprium quis mage vindicet.

Illum conubio rite iugarier

Suadent emeritis saecula laboribus,

Et robur thalamos flagitat additum. (1.92)

(Sabén que en mis sentimientos se alberga el reconocimiento al mérito del hijo mío y de Maya, glorioso. Y no por nada está en mí este afecto, puesto que él suele conmovér el corazón de su padre. Pues él es aquel en quien confío, mi palabra y mi bondad, verdadero talento y mensajero confiable, e intérprete de mis intenciones, sacro honor/ sacro nous; sólo él está en condición de calcular el número de los dioses, de conocer los astros que refulgen, cuál es la medida del cielo y en cuánto se extiende su profundidad, cuál es el número de las mareas con las que el océano baña sus costas; el nexo que une elementos disonantes, y él es por medio del cual yo, el padre mismo, refuerzo estos vínculos. Pero quizá solo el respeto (*pietas*) podría valorar qué servicios realiza su diligencia obediente. Puesto que él a menudo vuela frente al conjunto de Febo, ¿no vuelve hacia atrás como si fuera su siervo? Aún más, está tan dedicado a los honores de sus tíos que es difícil decir quién lo reclama más. Estos años transcurridos en fiel servicio indican que debería permitírsele casarse, y además, su juvenil fuerza es un incentivo más para el matrimonio.)

Mercurio es presentado una vez más en su función de mensajero, y

12. Proclama que se basa en el discurso de Júpiter en *Metamorfosis* de Ovidio 9.244-258, en ocasión de la deificación de Hércules.

su tarea es descrita ahora en mayor profundidad: es la “palabra” (sermo) de Júpiter, su nexa entre su pensamiento y la realidad. Queda así homologado a la retórica y al discurso, una de sus valencias más constantes y significativas a lo largo de *De nuptiis*. Pero en este pasaje Mercurio es también un nexa de carácter filosófico. Le debemos esta lectura sobre todo a Eriúgena, quien en vez de leer honos sacer, que referiría por analogía a Mercurio en su calidad de “palabra” de Júpiter, lee *ho nous* e identifica al dios con el intelecto.<sup>13</sup> Debemos decir que en el contexto de este poema la interpretación de Eriúgena encuentra bastante asidero, ya que Mercurio es presentado como gran conocedor de las cosas astrales. Es también un nexa entre los elementos y es amado por Júpiter no solo por ser su hijo, sino por su piedad y el cumplimiento de los officia, que Mercurio realiza puntualmente, y sin los cuales —parece deducirse— no se activaría el contacto entre lo humano y lo divino.<sup>14</sup> Por otro lado, se alude tanto al movimiento retrógrado de Mercurio con respecto al Sol, y a la condición de Hermes como mensajero de Dite y Plutón (sus mencionados tios).

Como en este pasaje, Mercurio es también presentado a lo largo de la obra como el planeta homónimo, y Marciano juega con esta identificación en combinación con su papel temático en la trama narrativa, indicándonos que, en tanto lectores, debemos activar de manera simultánea las múltiples valencias del personaje. Así lo vemos en el párrafo 8, en el que se sugiere que Mercurio debe quedarse cerca de su hermano Apolo para consultarle antes de tomar cualquier decisión (recordemos que es el planeta más cercano al Sol):

*amplius deliberandum suggerit Virtus, neque eum sine Apollinis consilio quicquam debere discernere aut fas ab eius congressibus aberrare, cum zodiaca eum hospitia praemetantem numquam abesse menstrua praecursione permetteret. Igitur constitutum ubicumque locorum frater esset adiretur. (1.8)*

(Virtud sugirió que debía discutirse de manera más amplia, y que él no debía decidir nada sin el consejo de Apolo, y que no era lícito alejarse de los caminos hechos junto con él, dado que él [Mercurio] viajaba a través de las casas zodiacales, y Apolo no lo dejaba alejarse de él por más de un mes. Así pues, se decidió que a cualquier lugar donde fuera su hermano, él fuera también.)

En el párrafo 25 Virtus les sugiere a Apolo y a Mercurio que se presenten juntos ante Júpiter para convencerlo, dado que no les conviene andar separados; incluso la mención al hecho de que Júpiter entrecerrará sus ojos al encontrarse con Apolo alude a cómo se oculta el planeta Júpiter en conjunción con el Sol:

*Haec dicente Mercurio “quin potius” inquit Virtus “uterque vestrum lovem voce conciliet. Nam et hic eius consiliorum conscius et tu praeceptionis arcanus; ille mentem novit, tu verba componis: Phoebosuevit instante concedere, tibi pectus solitus aperire. Adde quod vos numquam convenit disparari, et licet hic cursor Apollinei plerumque axis celeritate vincatur ac remorata statione consistens cipiatur Delii festinata praevertere, tamen eum consequitur ita libratus*

*antevenit, ut cessim plerumque recursitans gaudeat occupari. Una igitur vestrum lovem pia pignora convenite. Certum quippe est quod et Phoebos conivens splendore succumbat et cum Stilbonte incedens conubiorum copulis allubescat. (1. 25)*

(Mientras Mercurio decía esto, Virtud notó: ‘Mejor todavía, ambos deberían ganarse con palabras el favor de su padre Júpiter; ya que este [Apolo] conoce sus planes, y tú eres confidente de sus planes; aquel conoce su decisión, tú organizas sus palabras. Cuando Febo lo urge, él generalmente cede, a ti en general te abre su corazón. Aún más, se ordena que ustedes dos no anden separados nunca, y aunque Mercurio en su curso a menudo es superado por la velocidad del carro de Apolo y pasado cuando se demora en su estación, finalmente desee adelantar al Delio a toda velocidad, sin embargo, cuando lo está alcanzando, su marcha es tan calculada que está feliz de ser nuevamente superado por Apolo, rezagándose. Como hijos respetuosos, entonces, vayan juntos al encuentro de su padre Júpiter. De hecho, es cierto que cederá, cerrando a la mitad los ojos ante el brillo de Febo, y en acuerdo con Stilbon [el planeta Mercurio] estará encantado con la unión marital.’

Finalmente en el párrafo 29, ambos, Apolo y Mercurio, se transforman en astros para transportarse por el cielo e ir en busca de Júpiter:

*Interea tractus aerios iam Phoebus exierat, cum subito ei vitta crinalis immutatur in radios, laurusque, quam dextera retinebat, in lampadem mundani splendoris accenditur, fiuntque volucres, qui currum Delium subvehant, anhelii flammantis lucis alipedes. Atque idem pallio rutilante ac reserato strellantis poli limine Sol repente clarus emicuit. Cyllenius quoque in sidus vibrabile astrumque convertitur. (1.29)*

(Mientras Febo se había ido más allá de las regiones aéreas, cuando de repente la cinta del cabello se transforma en rayos de luz, el laurel que llevaba en su mano derecha rompe en un brillo de esplendor cósmico, y los pájaros que llevaban el carro Delio se transforman en veloces corceles alados de brillante llama. Y el mismo con el manto rutilante, brilló como el sol resplandeciente, el umbral de los cielos estrellados abierto. El Cilenio también fue transformado en planeta y en estrella brillante.)

Las identidades de Mercurio se proyectan de manera simultánea sobre su figura, confluyendo en la idea de mediación, ya sea por medio de la palabra, ya sea por medio del recorrido como dios o planeta. Mercurio encarna la conexión entre diferentes mundos e instancias. Pero al mismo tiempo, en lo que concierne sobre todo al libro I, Mercurio como personaje es presentado de manera un tanto paródica con respecto a otros héroes de fábulas amorosas, en particular si pensamos en la fabula de Psique y Cupido de Apuleyo, fuente fundamental de Marciano en los dos primeros libros de su obra. Mercurio aparece como un dios menor, con una función relevante, pero dependiente de la ayuda y autorización de quienes lo rodean, como su madre y su hermano Apolo. Asimismo, la búsqueda de esposa se ve dificultada a lo largo de todo el primer libro porque las candidatas elegidas ya están casadas o tomadas

13. Recordemos que Eriúgena conocía un neoplatonismo ya cristianizado, a partir de la lectura, traducción y comentario de Dionisio Areopagita (en este caso, probablemente, de *De caeleste ierarchia*).

14. Gersh 1986 alude a una etimología tradicional griega de acuerdo con la cual el nombre de “Hermes” proviene del verbo *hermenein*, presente ya en Crátilo 407a: *Ἡρμῆς μὴν ποιεῖ τὸ δοῦναι περὶ λόγον τι εἶναι τὸ Ἑρμῆς, καὶ τὸ ἁρμυνῆσαι εἶναι*. En este mismo pasaje Júpiter parece hacerse eco de esta idea y llama a Mercurio intérprete de su voluntad, y en este sentido se refuerza su valor de mediador discursivo entre lo divino y lo humano.

(como Psique) o han decidido permanecer vírgenes (como Mántica). Recordemos también que la idea del matrimonio le ha sido sugerida por su madre. Todos estos elementos apuntan a un Mercurio cómico, es decir, con características de personaje de comedia, como el *adulescens amans* de la comedia plautina, que no puede hacer avanzar sus deseos (ni el relato) sin los personajes ayudantes. Así, Mercurio parece estar corriendo de aquí hacia allá con recados de su padre, o siguiendo a su hermano, o cumpliendo órdenes de su madre.

Sin embargo, al comienzo del libro segundo Mercurio es identificado con Hermes Trimegisto, eje de la especulación hermética. En este momento, Filología, ya comprometida con el dios, realiza un juego aritmológico por medio del cual reduce los nombres de ambos a dos números —tres y cuatro— y queda muy satisfecha con el resultado y con la perfección del cálculo, que augura un buen matrimonio por tratarse de números perfectos que generan a su vez un número perfecto, el siete. Lo interesante es que el nombre de Mercurio que utiliza para realizar la reducción es el de Hermes egipcio, Thoth:<sup>15</sup>

*Itaque primo conducatne conubium atque aetherii verticis pinnata rapiditas apto sibi foedere copuletur ex nuptiali congruentia numero conquirit. Moxque nomen suum Cyllenique vocabulum (sed non quod ei dissonans discrepantia nationum nec diversi gentium ritus pro locorum causis cultibusque finxere, verum illud quod nascenti ab ipso love siderea nuncupatione compactum ac per spola Aegyptiorum comenta vulgatum fallax moralium curiositas asseverat) in digitos calculumque distribuit. Ex quo finalem utrimque litteram sumit, quae numeri primum perfectumque terminum claudit; dehinc illud quod in fanis omnibus soliditate cybica dominus adoratur. Litteram quoque, quam bivium moratilitatis asserere prudens Samius aestimavit, in locum proximum sumit, ac suic mille ducenti decem et octo numeri refulserunt. Quos per novenariam regulam minuens [contrahens] que per monades decadibus subrogatas in tertium numerum perita restrinxit. Suum quoque vocabulum per septingentos viginti quattuor numeros explicatum in quaternarium duxit, qui uterque numerus congruenti ambobus ratione signatur. (2.101- 104)*

(Entonces primero buscó en los números descubrir si el matrimonio sería beneficioso y si la alada velocidad del torbellino celestial [Mercurio] se unirá con ella a través de un lazo apropiado, de acuerdo con la armonía del matrimonio. Rápidamente contó el número de letras en su propio nombre y en el del Cileno; pero no el nombre que las conflictivas historias de las diferentes naciones le habían dado, no el nombre que los diferentes rituales de los pueblos, variando de acuerdo con los intereses y cultos de cada lugar, habían creado, sino el nombre que el

propio Júpiter le había dado al nacer a través de una proclama celestial y que la investigación/ búsqueda defectuosa del hombre estableció que se hizo conocer solo a través de las ingenuidades de los egipcios. Tomó del final de cada nombre el elemento que es al mismo tiempo el primero y el límite perfecto del número. Luego vino ese número adorado como señor en todos los templos, puesto que es la solidez cúbica. En la posición siguiente tomó una letra que el sabio de Samia [Pitágoras] consideraba como representación de la ambigüedad dual del destino mortal.<sup>16</sup> De acuerdo con esto, surgió el número 1218. Al disminuir su figura por la regla del nueve, al sustituir las unidades por el diez, astutamente lo redujo al número 3. Su propio nombre, cuya forma numérica es 724, lo redujo al número 4. Estos dos números (3 y 4) están marcados por una relación armoniosa entre ellos.)

Mercurio es invocado aquí en un doble carácter: la alusión a Cilene nos recuerda su representación como “torbellino alado”, aludiendo a su función de mensajero de los dioses, que ya ha aparecido. Y al mismo tiempo, como observan los comentaristas de Marciano,<sup>17</sup> Mercurio es Thoth, sugerido por la mención de Egipto, y único nombre a partir del cual Filología puede estar extrayendo estas conclusiones numéricas. Esta identidad de Mercurio aparece como un aspecto secreto del dios que no muchos conocen o recuerdan: su “verdadero” ser. Se le otorga una profundidad que hasta ahora no habíamos visto, y se suma a su caracterización un pasado egipcio lleno de sabiduría y misterio. De esta forma la figura de Mercurio, que hasta ahora parecía un tanto inepta y necesitada de ayuda, es elevada a un lugar legendario al ser asociada explícitamente con Hermes Trimegisto y la tradición hermética, ya fundidos en la obra de Marciano.

Desde la trama narrativa, ha cambiado el punto de vista, ya que ahora el foco está puesto en Filología, enamorada de su prometido, y el texto lo ve a través de sus ojos. Parece lógico que la mirada de Filología apunte a enriquecer la figura de su futuro marido; nos alejamos así un poco de los enredos cómicos del primero y se nos sitúa en un clima más solemne, rodeando a las bodas de un aire místico que, de todas maneras, no escapa por completo a la parodia si pensamos que el modelo es algún tratado hermético — probablemente el Asclepius latino— y que las cuestiones numerológico-místicas están un tanto banalizadas al ser puestas en función de calibrar el destino del matrimonio, y en manos de una mortal como Filología. Pero de esta manera, a la idea de Mercurio/Hermes como mensajero e incluso psicopompos se suma la idea de profeta que condensa Hermes/ Thoth, una vez más actuando como nexa a través de la palabra. Y más allá de la fusión, la identificación con el sabio Hermes pone en escena de manera central el aspecto humano de Mercurio, acentuando una vez más su carácter de nexa, ya que a

15.  $\Phi\iota\lambda\omicron\lambda\omicron\gamma\iota\alpha = 724$ ,  $\Theta\omega\theta = 1218$ . La letra inicial y la final de este nombre de Mercurio, correspondiente al número 9, primero (porque es el primero de las sucesivas series 19, 29...) y perfecto (porque es el cubo de 3), es el límite de la serie 1- 9 que constituye la década; la  $\theta$  corresponde en cambio al 800, en el cual 8 es el cubo de 2 y 100 el cuadrado de 10; y la  $\phi$  es el 400 (tal como Marciano señala que indicó el mismo Pitágoras). En consecuencia,  $9+9+800+400 = 1218$ , que, dividido con la regla del 9, da 3. La regla del 9, bien conocida en la matemática antigua, indica que cuando un número se divide por 9 el resto es el mismo que cuando es dividida por 9 la suma de sus cifras. Así el resto de 1218: 9, que es 3, es igual al resto de  $(1+2+1+8)$ :  $9 = 3$ . En los párrafos siguientes Filología aplica el mismo procedimiento a su propio nombre, y luego suma ambos resultados. Todas estas operaciones le dan a Marciano ocasión de hablar de la perfección de estos números, lugar común en los comentarios y manuales de su tiempo, como se ve en los *Commentarii* de Macrobio, y en el *Commentarius* de Calcidio.

16. Según Pitágoras, la Y griega, por su trazo que parte de una línea y se bifurca, representa la elección entre el Bien y el Mal en la vida humana.

17. El primero en notarlo fue Grotius, cf. Stahl 1971, p. 35.

partir de la síncretis de sus personalidades cuenta, de alguna manera, con ambas naturalezas, divina y humana.<sup>18</sup>

Tanto la función de Mercurio como mensajero, como su identificación con el discurso, como su identificación con el *noús* encuentran un punto en común al subsumirse bajo la idea de “unión”, que recorre todo el texto en múltiples niveles. ¿No es acaso también esa la idea principal de plantear un matrimonio? Claro que, en este caso, dado que las bodas nunca se llevan a cabo, todas estas especulaciones e ilusiones sobre la posibilidad de unión con lo trascendente quedan suspendidas, y la unión no aparece relatada dentro de la economía de la obra, es decir que no es narrable, no posee representación discursiva. La obra se ocupa de esparcir este mensaje en múltiples instancias, y en la que nos ocupa, el encargado de tal tarea es el propio Mercurio, que además de ser representado con una y múltiples identidades, se halla cruzado por el tamiz de la parodia y de elementos propios de la comedia.

En el caso de Filología, su protagonismo se acentúa en el libro II, sobre todo en el pasaje numerológico que ya vimos; pero su presentación no está a salvo de la parodia en esta instancia. Como nota Relihan 1987, la figura de la novia es parodiada en cuanto a los preparativos de la boda —que tienen, de paso, características de una ceremonia de iniciación— y es la propia Frónesis,<sup>19</sup> su madre, la que le aconseja despojarse de los accesorios que pensaba lucir en la ceremonia (2.114):

*Verum secretum cubiculi repente Phronesis mater irrupit, quam cum virgo conspiceret, ad eam accurrens honorandumque pectus exosculans praeparatorum boethematum consciam fecit. Verum illa exuvias filiae ornatusque detulerat, quis induta deorum sociari coetibus non paveret.*

(Pero de repente la madre Frónesis irrumpió en la parte reservada del cuarto. Cuando la muchacha la vio, corriendo hacia ella, le besó el venerable pecho y la puso al corriente de los asuntos preparados. A su vez ella le había llevado a la hija ropas y adornos, para que, vestida con ellos, no temiera unirse a los pactos de los dioses.)

Asimismo, antes de ascender, Filología debe beber del cáliz de Atanasia y vomitar el saber terreno para recibir los nuevos y celestiales saberes. Vomita así en forma de libros todo su conocimiento (llamados Artes y Disciplinas en el texto), que son rápidamente recogidos por las musas (2.135-139). En este sentido, Filología debe deshacerse del mismo saber que la habilita a ascender para obtener uno mayor, en una suerte de rechazo gnóstico-hermético del saber terreno.

Por otro lado, y casi oponiéndose a esta presentación, Filología es protagonista de uno de los pocos momentos del texto que, a nuestro juicio,<sup>20</sup> no está escrito en registro paródico y, por el contrario, ofrece una revelación solemne sobre el saber y el discurso. En 2.202-208, en el camino de su ascenso, cuando ha llegado al muro más exterior, Filología se arrodilla a rezar en una lengua “de la mente”, pidiendo al Padre incognoscible que la deje acceder a la visión del cielo (*‘murum annexa genibus ac tota mentis acie coartata, diu silentio deprecatur, veretumque ritu vocabula quaedam voce mentis’*), y esto efectivamente se produce. Luego de esta visión, que se le concede por su plegaria, Filología agradecida toma un desvío (*‘iter in Galactium flectit’*) y accede a la morada de Júpiter, donde los dioses se encuentran reunidos.<sup>21</sup> Ciertamente no es el cielo de esta visión el escenario en el que se desarrolla el banquete nupcial, y este pasaje nos muestra la existencia de un saber trascendente, pero queda perdido en el caos y la acumulación de la obra, advirtiéndonos sin embargo que si hay un saber último, no responde al estudio de las Artes Liberales ni a la práctica de la filosofía (únicamente). Ciertamente, la revelación se ha producido a través de una plegaria. En una obra en que casi nada está a salvo de la desestabilización y la parodia, este dato resulta relevante.<sup>22</sup>

Así, la pareja de Mercurio y Filología suponen en apariencia una unión complementaria, provechosa para ambos y, por qué no, para el resto de la humanidad y de los superiores. Sin embargo, en clave paródica vemos que estos propósitos solemnes no llegan a cumplirse, y que no hay unión ni provecho para ninguno, y que lo único trascendente que se vislumbra es transitorio y queda desdibujado en el camino de Filología.

18. En este libro se producirá el ascenso de Filología hasta las sedes celestes, habiendo bebido previamente del cáliz de la inmortalidad y vomitado todo el saber terreno en forma de libros (ávidamente recogidos por las musas). Allí se le concederán las bodas con su prometido. Este hecho, el ascenso de Filología y su deificación, es lo único que sí sucede en la obra —en contraposición con la boda concreta— y que, en este sentido, escapa a la suspensión de las expectativas.

19. Que podemos traducir de muchas maneras: prudencia, sabiduría práctica, sensatez.

20. Compartimos la opinión de Relihan 1987 al respecto.

21. Reproduzco aquí el pasaje completo: *‘Tanti operis tantaeque rationis patrem deumque non nesciens ab ipsa etiam deorum notitia recessisse, quoniam extramundanas beatitudines eum transcendisse cognoverat, empyrio quodam intellectualique mundo gaudentem, iuxta ipsum extimi ambitus murum annexa genibus ac tota mentis acie coartata, diu silentio deprecatur, veretumque ritu vocabula quaedam voce mentis in clamans secundum dissonas nationes numeris varias, sono ignota, iugatis alternatisque litteris inspirata, veneraturque verbis intellectualis mundi praesules deos eorumque ministros sensibilis sphaerae potestatibus venerandos, universumque totum infinibilis patris profunditate coercitum, poscitque quosdam tres deos aliosque diei noctisque septimo radiatos. Quandam etiam fontanam virginem deprevcatur, secundum Platonis quoque mysteria hápax kai dis epekeina potestates. His diutissime florem ignis atque illam existentem ex non existentibus veritatem toto pectore deprecata, tum visa se cernere apotheosin sacraque meruisse. Quippe quidam candores lactei fluminis tractum setellis efflammantibus defluebant. Laetabunda igitur gratesque testata iter in Galactium flectit, ubi senatum deum a love noverat congregatum. Erat autem ibi Jovialis domus, quae etiam granditate maiora mundanum ambitum possideret et decore conspicuo fulgorem siderum vinceret et novitate situs signiferum circulum decusaret.’*

22. No es objeto de este artículo la discusión sobre los tipos de saberes en *De nuptiis*, sin embargo, en una obra de entramado tan complejo es imposible soslayar este aspecto. Así, podemos al menos preguntarnos: ¿hay dos saberes, uno revelado y otro adquirido? ¿El segundo es condición necesaria, pero no suficiente, para acceder al primero? Y aún más, ¿este saber trascendente está por encima de las capacidades discursivas de los hombres, que, no obstante, deben perfeccionar el ejercicio de las virtudes para tener siquiera la posibilidad de vislumbrarlo? Creemos en que todas estas preguntas pueden responderse de manera afirmativa a partir del análisis discursivo-literario y del eje de la parodia, que nos da la clave de lectura de la obra. Al respecto, cf. Cardigni 2018.

## MARCIANO Y SÁTIRA: LOS NARRADORES

A nivel metaliterario, y enmarcando la aventura narrativa de Mercurio y Filología, encontramos que la obra es un relato que Marciano-narrador escribió inspirado, o ayudado, por Sátira, el propio género literario, quien lo acompañó en su composición durante una noche invernal. Así se lo cuenta Marciano a su hijo (llamado también Marciano) al comienzo de la obra.<sup>23</sup> A continuación, comienza el relato, que tendrá un doble marco: el diálogo entre Marciano y su hijo, y las conversaciones de Marciano y Sátira.

A lo largo de las dos secciones de la obra –tanto la ficcional como la “científica”—, se suceden diversas conversaciones entre Sátira y Marciano, que van conformando su relación como pareja relatora de esta historia, y construyen el tono del relato. Para determinar su composición como personajes analizaremos estos intercambios, que son los siguientes: el comienzo del libro III, inicio del trivium;<sup>24</sup> el inicio del libro VI, que da comienzo al cuadrivium; el diálogo a comienzos del libro VIII, antes de la presentación de Astronomía; y el epílogo al final del libro IX. Estos diálogos pueden articularse sobre una serie de oposiciones, que podemos categorizar: ficción vs. verdad; filosofía vs. charlatanería; humor vs. seriedad; adecuación vs. inadecuación genérica. Los intercambios entre ambos conarradores van subiendo en su nivel de hostilidad, sobre todo por parte de Sátira, hasta culminar en la humillación final de Marciano.

### 1. Ficción vs. verdad

Al finalizar el libro II, Marciano se siente aliviado de que finalmente haya concluido el *mýhtos*, dado que como narrador parece preferir el discurso verdadero para su compendio de las Artes Liberales. Sin embargo, para su sorpresa, el libro III, dedicado a la primera de las Artes del trivium, la Gramática, no excluye la ficción como forma de discurso. Aquí se produce entonces la primera confrontación entre Marciano y Sátira, su conarradora:

*rursum Camena parvo/phaleras parat libello/ et vult amicta fictis/ commenta ferre primum/ memorans frigente vero/ nil posse comere usum/ vitioque dat poetae/ infracta ferre certa/ lasciva dans lepori/ et paginam venustans, multo illitam colore./ 'atquin prioris ille/ titulus monet libelli/ mythos ab ore pulsos/ Artesque vera fantes/ voluminum sequentum/ praecepta comparare./ 'at haec iocante rictu:/ 'nil mentiamur' inquit/ 'et vestiantur Artes./ an tu gregem sororum/ nudum dabis iugandis,/ et sic petent Tonantis/ et caelitem senatum?/ aut si tacere cultum/placet, ordo quis probatur?/ 'certe loquentur illae/ quicquid fuat docendum,/ habitusque consequentur/ asomato in profatu../ 'haec nempe ficta vox est,/ et devius promissi es;/ cur ergo non fateris/ nil figminis figura/ nil posse comparare?/ 'His me Camena vicit./ 'fugis?/ 'lugabo ludum.' (3.221- 222)*

(Una vez más en este librito Camena prepara sus ornamentos y quiere contar primero historias fabricadas, recordando que la utilidad no puede vestir a la verdad desnuda; ella ve como una debilidad del poeta el hacer afirmaciones directas y no adornadas, y trae un toque suave al estilo literario, y agrega belleza a una página que ha sido ya coloreada. 'Pero' dije 'en el libro anterior se dijo que los mitos han sido apartados y que los preceptos en los volúmenes que siguen son un trabajo de esas Artes que dicen cuál es la verdad.' Pero riendo ella bromeó y dijo: 'No digamos mentiras, pero igual dejemos que las Artes estén vestidas. Seguramente no quieres presentar el conjunto de las hermanas desnudo ante el Senado del Tonante y los dioses celestiales. No digamos más acerca del embellecimiento, ¿cuál es el programa?' 'Dejémoslas hablar con sus propias enseñanzas y que se cubran con sus discursos incorpóreos.' 'Ahora me decepcionas y no eres coherente con tu promesa, ¿por qué no admites que tu obra no puede ser compuesta sino por medio del uso de imágenes?' Con estas palabras Camena me venció. '¿Huyes?' 'Me uniré al juego.')

Sátira, en un tono amable y gracioso, convence a Marciano de que existe algo intermedio entre la ficción y la verdad: lo verosímil. Hay un fondo de verdad, pero está “adornada” de modo tal de que se presente de manera más amigable. Aquí Sátira es mentora y guía de nuestro narrador, quien acepta su autoridad y su sugerencia. Marciano acepta el desafío y el relato continúa. Sin embargo, queda en el aire la idea de que no hay discurso sin ficción, aunque esta no juegue más que un papel ornamental. No es posible separar el relato de la ficción, ya que la verdad no puede encarnarse en una forma discursiva.

### 2. Filosofía vs. charlatanería

En el prólogo del libro VI, en que se da inicio a la exposición del *quadrivium*, Marciano se sorprende mientras introduce a Geometría, la primera que hablará, porque no reconoce a otras dos damas que preceden su entrada, y que, como nos enteramos enseguida, son nada menos que Filosofía y *Paideia*:

*'Parent denique iam ingressurae Artis obsequio electissimae feminarum, quae decentem quandam atque hyalini pulveris respersione coloratam velut mensulam gestitantes ad medium superi senatus locum fiducia promptiore procedunt. Sed quae istae sint quidve gestitent, gerendorum inconscius non adverto.' Hic, ut lepidula est, et quae totam fabellam ab inchoamentorum motu liminique susceperit, Satura iocabunda, 'ni fallor' inquit 'Felix meus, plurimum affatimque olivi, quantumque palaestras perluere vel sponsi ipsius posset, superfluo perdidisti, dispendiaque lini perflagrata cassum devorante Mulcibero, qui tot gymnasiorum ac tantorum heroum matrem Philosophiam, non agnoscis saltem; cum per eam Iuppiter dudum caelites consultum senatus tabulamque vulgaret, cumque ad Philologiae concilianda consortia procum affatum conubialiter allegaret, ne tunc eam noscere potuisti?' sed quia nunc Arcadium ac Midinum sapis praesertimque ex illo, quo desudatio curaue districtior tibi forensis rabulationis artibus illigata aciem industriae melioris obtudit,*

23. 'Si vero concepta cuius scaturiginis vena profluxerint properus scrutator inquiris, fabellam tibi, quam Satura comminiscens hiemali pervigilio marcescentes mecum lucernas edocuit, ni prolixitas perculerit, explicabo.' (De nuptiis, 1.2)

24. Si bien utilizamos los términos *trivium* y *quadrivium*, no está de más recordar que estos son recién utilizados en una época un poco posterior por Boecio, y que Marciano puede verse como una incipiente sistematización de lo que será la educación liberal tal como la entendemos hoy.

*amisisse mihi videris et huius matronae memoriam et iam eiusdem fermanam boluisse nescire.* ' " (6.575-577)

(‘Incluso ahora un selecto grupo de damas están apareciendo, listas para ofrecer su ayuda a la disciplina. Están trayendo un hermoso pizarrón pequeño coloreado con una pizca de polvillo verdoso; y toman su lugar, con obvia seguridad en sí mismas. Pero quiénes son estas damas, y qué están trayendo, no me doy cuenta, al no estar familiarizado con lo que están por revelar.’ En este punto Sátira, en su usual y encantadora manera, habiendo escuchado atentamente mi historia desde el comienzo, notó alegremente: ‘A menos que me equivoque, mi Félix, necesariamente has usado más del aceite necesario para ungir palestras enteras, o al menos la escuela del novio mismo; y Vulcano ha quemado tu asignación de mecha, todo esto sin sentido, ya que no reconoces a Filosofía, la madre de tantos héroes sabios. Cuando, no hace mucho, Júpiter le encargó promulgar el decreto del Senado celeste y, buscando un candidato para Filología, la despachó para informar al pretendiente [Mercurio] sobre el tema del matrimonio, ¿ni siquiera en ese momento pudiste reconocerla? Claro, dado que ahora eres sabio como un Arcadio o un Midas, especialmente desde aquel momento en que la esforzada y fatigosa preocupación de las discusiones rabiosas del foro te ha atado y te ha llevado a mejores ocupaciones, me parece que has perdido la memoria de esta dama y que tampoco quieres saber nada de su hermana.’)

Sátira no se muestra complacida, y acusa a Marciano de charlatán por medio de la imagen de las “discusiones rabiosas del foro”, es decir, lo acusa de mala práctica forense y de ignorancia a nivel tanto filosófico como narrativo, dado que no reconoce a Filosofía tampoco como personaje que ha aparecido antes en su propia obra. Las implicancias alegóricas son claras y devastadoras para la construcción de la figura de auctor de Marciano.

### 3. Humor vs. Seriedad

Antes de que en el libro octavo *Astronomía* se disponga a comenzar su discurso, ocurre en la ceremonia un hecho jocoso. Sileno ha bebido mucho y en consecuencia se ha dormido de pie. Cupido, deseando hacer una broma, lo asusta para que se despierte y el anciano, desorientado, trastabilla y cae. Estallan las carcajadas entre los invitados y el clima de serenidad y concentración se rompe sin remedio. Una indignada Sátira se apresura a atacar a Marciano (8.806):

*Hac iocularis laetitiae alacritate fervente, Satura illa, quae meos Semper curae habuit informare sensus, 'ne tu' ait, 'Felix vel Capella vel quisquis sis, non minus sensus quam nominis pecudalis, huius incongrui risus adiectione desipere vel dementire coepisti. Ain tandem? Non dispensas in lovali cachinnos te movisse concilio verendumque ese sub divum Palladiaque censura assimilare quemquem velut cerritulum garrientem? At quo etiam tempore Cupido vel Satyrus petulantis ausus procacitate dissiliunt? Nempe cum virgo siderea pulchriorque dotalium in istam venerabilem curiam ac deorum ventura conspectus. Apage sis nec postidhac nugales ausus lege hymeneia et culpae velamine licentis obnuberis. Saltem Prienaiae ausculda nihilum gravate sententiae et, ni ónos lúras.*

(Mientras esta animada alegría estaba en su punto más alto, Sátira, quien siempre consideraba su responsabilidad edificar o reprobar mis pensamientos, dijo: ‘Tú Félix, o Capela, o quienquiera que seas, con un sentido que combina con el nombre de bestia que tienes, ¿te has vuelto loco con la intrusión de esta burla impropia? ¿No te das cuenta de que has traído la risa estridente a la Asamblea de Júpiter, y que es un acto reprobable a los ojos de los dioses, y de Palas en particular, representar a alguien hablando tonterías como un loco? Y en una ocasión como esta tener a Cupido y a Sátiro salticando como lascivos impúdicos, en el mismo momento en el que la dama del cielo (Astronomía), una de las más hermosas de las damas de honor, está por presentarse ante el Senado augusto y ante la vista de los dioses. Basta de eso, y ahora no intentes defender tu tontería o justificar tu conducta como una licencia apropiada para una ceremonia nupcial. Al menos presta atención a la máxima Prienia, y si no eres como el asno escuchando la lira, reconoce el momento adecuado.’)

La acusación de Sátira, además de tener un tono más negativo que en intervenciones previas, es también otra crítica literaria, que se suma a las anteriores. El balance entre lo humorístico y lo serio es una de las características de la Sátira Menipea, que nuevamente Marciano ha manejado de manera errada. A continuación, arrepentido, Marciano le pregunta a Sátira quién es la dama que hablará próximamente y ella se embarca en una explicación solemne sobre *Astronomía* y sus temas, para terminar diciendo (808): ‘tu fingere ludicra perstas/ viliaque astrilouae praefers commenta puellae?’ (‘¿Tú persistes en inventar tus bromas, y antepones vulgares ficciones a la muchacha que habla de los astros?’)

Pero mientras la escucha, Marciano se tiente nuevamente recordando el episodio de Sileno y Sátira vuelve a increparlo (8.809):

*Talia adhuc canente Satura, vetitus ille ac durissime castigatus denuo me risus invasit. 'euge', inquam, 'Satura mea, an te poetriam fecit cholera? Coepistine Permesiaci gurgitis sitire fontes? lamne fulgores praevides et vultus deorum? Ubi illud repente discessit, quod irrisoria Semper lepidaque versutia inter insana [semper] deridebas vatum tumores, dicabulis cavillantibus saleque contenta nec minus [poetarum] rhetorum coturno inter lymphatica derelicto, e quod rabido fervebas cerebrosa motu, ac me Sileni somnum ridentem censorio clangore superciliosior increpabas? Ergone figmenta dimoveam, et nihil leporius iocique permixti taedium auscultantium recreabit? Pelagi de cetero juvenis versiculo resipisce, et ni tragicum corrugaris, 'ride, si sapis, o puella, ride.' '*

(Mientras Sátira recitaba estas líneas, sucumbí de nuevo a las ganas de bromear, a pesar de sus prohibiciones y severos regañones. ‘Hermosa presentación, mi Sátira’, dije, ‘¿Es que tu cólera te ha convertido en poeta? ¿Has ido a beber de las aguas Permesias? ¿Estás anticipando las caras brillantes de los dioses? ¿Qué le pasó de repente a tu siempre irónico y sutil desprecio por la ampulosidad y arrogancia de los poetas, mientras tú te contentas con bromas leves e ingeniosas y condenas su poesía al nivel de lo absurdo? ¿Hay alguna razón para enojarte terriblemente conmigo y regañarme de manera soberbia y despectiva por el hecho de que me cause risa el somnoliento Sileno? ¿Acaso debo prescindir de toda criatura imaginaria y no introducir ninguna broma ni júbilo para aliviar el aburrimiento de mis lectores? Vamos, Sátira, recupera tu sentido común, abandona ese despotrique trágico y capta la indirecta del poeta peligno: ‘si eres sabia, muchacha, ríe!’.)

Esta discusión parece ganarla nuestro narrador, recordándole a Sátira sus propias reglas sobre la ficción y el adorno, que aquí parecen no aplicar. Marciano decide responderle a su magistra y por medio de la auctoritas que le conceden los versos de Marcial,<sup>25</sup> ganar la discusión. No tenemos respuesta de Sátira, sino que el relato avanza, indicando que la respuesta de Marciano terminó la “violenta pelea”. Sin embargo, la crítica de Sátira no era al uso del humor, ni de la ficción, ni del simbolismo, sino a lo inadecuado de insertar un episodio humorístico antes del discurso de la más hermosa de las damas de honor: Astronomía. Es una crítica al uso de este recurso, y se encabalga con nuestra próxima sección, ya que es la falta de propiedad lo que Sátira critica, y en este sentido, Marciano-narrador parece incapaz de adecuarse a la situación literaria que él mismo está creando.

#### 4. Adecuación vs. inadecuación genérica

El epílogo resulta un excelente pasaje de tono metaliterario en el que se resumen las características del género y, dada la actitud de Sátira, el fracaso del narrador y de la obra:

Habes anilem, Martiane, fabulam,  
 miscillo lusit quam lucernis flamine  
 Saturam. Pelagos dum docere nititur  
 artes cagris vix amicas Atticis.  
 sic in novena decidir volumina;  
 hace quippe loquax docta doctis aggerans  
 fandis tacendia farcinat, immiscuit  
 Musas deosque, disciplinas cyclicas  
 garrere agresti cruda finxit plasmate.  
 Haec ipsa namque rupta conscientia  
 turgensque felle ac bili, ‘multa chlamyde  
 prodire doctis approbanda cultibus  
 posseque comis utque e Maris curia;  
 Felicis’ inquit ‘sed Capellae flamine,  
 indocta rabidum blateratus pendere  
 proconsulari verba dantem culmini

ipsoque dudum bobinatore flosculo  
 decertum fulquem iam canescenti rota,  
 beata alunnum urbs Elissae quem videt  
 iugariorum murcidam viciniam  
 parvo obsidentem vixque respersum lucro,  
 nictante cura somnolentum lucibus  
 ab hoc creatum Pegaseum gurgitem  
 decente quando possem haurire poculo?’  
 testem ergo nostrum quae veterum prodidit  
 secute nugis, nate, ignosce lectitans. (De nuptiis, 9. 997-1000)

(‘Y aquí está entonces, Marciano [hijo], recibe este cuentito de viejo, una mixtura compuesta de manera juguetona por Sátira bajo la lámpara, mientras luchaba por la dificultad de enseñar a los pelagos las artes caras a los áticos. La obra está completa en nueve libros. Nuestra charlatana Sátira ha mezclado doctrinas doctas con las no doctas, ha apiñado temas sagrados con los seculares, ha acumulado dioses y musas, y ha puesto figuras ordinarias en una rústica ficción acerca de las Artes Liberales. Ella misma, perturbada al darse cuenta de la trivialidad de su composición, y atragantada de bronca y bilis, dijo: ‘Yo podría haber entrado en una gran túnica, para ser admirada por mi sabiduría y refinamiento, con apariencia decorosa, como si viniera de la corte de Marte. En cambio, he sido inspirada por Félix Capela –a quien su ignorante generación ha observado rabioso mientras él juzgaba a los perros que ladraban, dando a la más alta oficina de procónsul una abeja separada de su flor [alusión a una forma de escribir pomposa] por la hoz, y en sus años de decadencia; un hombre a quien la próspera ciudad de Elisa ha visto como un hijo adoptivo asentado en un barrio de pastores perezosos, arreglándose apenas con un ingreso mínimo, somnolientos de día y pestañeando con esfuerzo— mientras que hubiera podido beber a tragos de la fuente Pegasea.’ Y así, hijo mío, de acuerdo con el testimonio de un hombre anciano, muestra indulgencia, mientras leas, hacia las tonterías que ha escrito.’)

La relación entre Sátira y Marciano queda arruinada, y con ella, las capacidades narrativas de nuestro autor. También el objetivo didáctico de la obra parece ponerse en cuestión: ¿cómo es posible transmitir los saberes presentados, si el tono es por completo inadecuado, el narrador inepto, las promesas no se traducen en acciones narrativas, y el resultado es digno de disculpas? Sátira se retira indignada, comparando a Marciano con un perro rabioso (cosa que ya ha hecho en otros pasajes de la obra), mientras que él se hace cargo de la crítica y pide disculpas a su hijo por su torpeza a lo largo del relato que acaba de presentarle. Marciano no ha podido cumplir con las exigencias del género, aunque

25. El poeta Peligno es, como se sabe, Ovidio. El epigrama de Marcial en que aparece esta frase también se la atribuye a él, y es probable que de allí la tomara el mismo Marciano.

él mismo las enumera, previo al ataque. Como lectores, encarnados quizá en Marciano hijo, nos sentimos inclinados a perdonar a nuestro narrador, sumidos aún en el desconcierto que conlleva este quiebre de la figura autorial. Sin saberlo quizá, la ineptitud de Marciano contribuye a que la sátira menipea sea un éxito, a burlarse del propio género, a constituirse como “antigénero”.<sup>26</sup>

## CONCLUSIONES

La conclusión principal que se desprende de nuestro análisis es que ambas parejas de personajes ayudan a construir elementos fundamentales del género de la sátira menipea, y que el registro paródico y la búsqueda de desestabilización alcanza también a los participantes de la trama narrativa. Mientras Mercurio y Filología son personajes, pero en mayor medida encarnan alegorías de conceptos o ideas, Sátira y Marciano —que no dejan de tener un costado alegórico también— se presentan como personajes de más dimensiones, por medio de sus acciones y sus palabras, que tienen como objetivo principal desestabilizar la idea de un auctor sólido, confiable y bajo cuyo punto de vista pueda articularse y comprenderse todo el contenido de la obra. Marciano y Sátira interactúan, dialogan, discuten, reflexionan, y por ello tenemos mayor acceso a su interioridad.<sup>27</sup> De esta manera, cada pareja en su nivel contribuye de manera complementaria a desarrollar la sátira menipea, dando por tierra con la idea de que *De nuptiis* es una obra didáctica cuyo propósito principal es la instrucción en las Artes liberales.

Por otro lado, hay también varias analogías entre estas duplas. La principal es que la unión que deben experimentar para dar vida a la obra no se produce, o es fallida, frustrando las expectativas del lector. No hay matrimonio entre Mercurio y Filología, y tampoco hay acuerdo discursivo entre Sátira y Marciano (tampoco hay enseñanza-aprendizaje entre Marciano padre y su hijo). La posibilidad de un discurso que lleve a una verdad resulta negada en ambos niveles, literario y metaliterario. Y sin embargo *De nuptiis* existe, la tenemos ante nosotros, no es lo que promete ser, pero algo sin duda tiene que ser. De manera análoga, en cada pareja hay un personaje que debe aprender y otro que guía, de manera más o menos explícita. Filología, dadas sus condiciones naturales y su inclinación al saber, es candidata apta para ir más allá del saber y alcanzar la trascendencia, guiada por la ayuda divina. Sin embargo, no solo no logra su unión con Mercurio sino que, si bien se le concede un atisbo del cielo, no puede acceder a él y termina en un cielo inferior, en el cual el saber está conformado por lo mismo que acaba de vomitar: las Artes Liberales. Por otro lado, la posibilidad de mirar brevemente el cielo trascendente se le concede a partir de su plegaria y no (sólo) como producto de su esfuerzo por saber, dejando más en evidencia que el escenario al que finalmente llega es de cartón pintado. Filología, la candidata más firme para lograr el aprendizaje, también falla, pero nos deja, sin embargo, con la esperanza de que “el otro cielo” existe; quizá no es accesible por medio de nuestro discurso humano, pero allí está.

Con respecto a la otra pareja, esta operación es aún más visible.

Marciano es quien, guiado por la inspiración y los consejos de Sátira, debe convertirse en el auctor de esta obra. Sin embargo, como vimos, falla en su tarea y lo que logra es una mezcla caótica de elementos que no conducen a ninguna verdad, ni a ninguna instrucción. Marciano fracasa porque no puede manejar el discurso para convertirlo en una herramienta valiosa de acceso al saber. ¿Cómo podríamos sostener entonces que se trata de una obra didáctica cuando no hay, en ninguna de las instancias y niveles del relato ni del metarrelato, aprendizaje de ningún tipo?

Por otro lado, el punto de vista no sólo es variable, sino que se construye en la interacción entre Marciano y Sátira, que no presenta ningún acuerdo final, ni siquiera uno de compromiso. La evolución de su relación pasa de ser una de mentora sabia y paciente, y de discípulo que sigue sus sugerencias, a la de dos contendientes que tienen juicios opuestos sobre la forma de la narración, anulándose mutuamente y haciendo fracasar el propósito didáctico de la obra. Si Marciano falla como discípulo, sin duda Sátira ha fallado como magistra. Como resultado, el lector queda huérfano, sin una mirada guía que le permita abarcarlo, evaluarlo, comprender su mensaje. Y este es, justamente, el mensaje de la sátira menipea: un mundo inestable, donde nada es lo que parece y donde todo es ridiculizado por medio de la parodia, incluso el mismo aparato textual portavoz del mensaje. El mundo, como la obra, está frente a nosotros, pero lo que es vano es nuestra intención de darle forma y sentido por medio del discurso.

De esta manera, siempre desde un enfoque literario de *De nuptiis*, vemos que los postulados de la sátira menipea están representados también en el eje de los personajes de la obra, en sus dos niveles (literario-metaliterario). Y así reafirmamos, frente a las posturas contrarias, que nos hallamos frente a una sátira menipea —y no ante un manual enciclopédico de las Artes Liberales— en la cual el aprendizaje no se produce porque las propias herramientas humanas son puestas en cuestión en todos los niveles en que se presentan.

26. Relihan 1993 concluye por denominar así a la sátira menipea, el “antigénero”.

27. Acceso que no está casi por completo negado en el caso de Mercurio y Filología; sólo el comienzo del libro II nos muestra los pensamientos de la novia y sus emociones.

**FUENTES:**

- Cristante, Lucio-Luciano Lenaz, *Martiani Capellae De nuptiis Philologiae et Mercurii*. Vol. 1, Libri I - II, Bibliotheca Weidmanniana. Hildesheim, Weidmann, 2011.
- Navarro Antolín, Fernando, Marciano Capela. *Las nupcias de Filología y Mercurio*. Vol. 1 (libros 1 y 2) "Las bodas místicas", Madrid, Alma Mater, 2016.
- Ramelli, Ilaria, (ed.) *Marziano Capella. Le nozze di Mercurio e Filologia*. Milano, Bompiani 2001.
- -----, *Tutti i commenti a Marziano Capella*. Scoto Eriúgena, Remigio di Auxerre, Bernardo Silvestre e Anonimi. Milano, Bompiani, 2006.
- Stahl, William Harris, *The marriage of Philology and Mercury*, vol. 2: 1977, tr. by W. H. Stahl and R. Johnson, with E. L. Burge, New York, Columbia University Press, 1971.
- Willis, James, *Martianus Capella*, Leipzig, Teubner, 1983.

**OBRAS CITADAS:**

- Bajtín, Mijail, *Problems of Dostoievsky's Poetics*, ed. and trans. by Carolyn Emerson, Minneapolis, *Theory and History of Literature*, vol. 8, 1985.
- Cameron, Alan, "Martianus and his first editor", *Classical Philology*, vol, 81, no. 4, (October 1986). 320- 328, 1986.
- Cardigni, Julieta, *De nuptiis Philologiae et Mercurii o la farsa del discurso. Una lectura literaria de Marciano Capela*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2018.
- ----- "La recepción del hermetismo en Marciano Capela: la figura de Hermes en *De nuptiis Philologiae et Mercurii*". *Anales de Historia Antigua y Medieval*. Universidad de Buenos Aires, 2016.
- Ferrarino, Pietro, "La prima, e l'unica, *Reductio omnium artium ad philologiam*, Il *De nuptiis Philologiae et Mercurii* di Marziano Capella e l'apoteosi della filologia." *IMU* (12). 1-7, 1969.
- Frye, Northrop, *Anatomy of criticism: Four Essays*. Princeton: Princeton University Press 1957.
- Genette, Gérard, *Figuras III*, Barcelona, Lumen, 1989.
- Gersh, Stephen, *Middle Platonism and Neoplatonism. The Latin Tradition* vol. I. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1986.
- LeMoine, F. J. *Martianus Capella. A Literary Re-evaluation*, *Münchener Beiträge zur Mediävistik und Renaissance-Forschung*, Band 10, 1972.
- Lintvelt., Jaap, *Essai de typologie narrative: le 'point de vue'*, Paris, Corti, 1989.
- Petrovicova, Katerina, "Martianus Capella als subversiver Parodist der Fähigkeiten menschlicher Erkenntnis? Frage der Zugehörigkeit von *De nuptiis Philologiae et Mercurii* zur Gattung der Menippeischen Satire", *Acta antiqua Academiae scientiarum Hungaricae*, Budapest 2010.
- Préaux, Jean, « Le culte des Muses chez Martianus Capella », en *Mélanges de philosophie, de littérature et d'histoire ancienne offerts à Pierre Boyancé*. Rome, 579-614 1974.
- Relihan, Joel, *Ancient Menippean Satire*. Baltimore, Johns Hopkins University Press., 1993.
- ----- (1987). "Martianus Capella, the Good Teacher", *Pacific Coast Philology*, Vol. 22, No. 12 (Nov., 1987), 59-70.
- ----- (1984). "On the Origin of 'Menippean Satire' as the Name of a Literary Genre," *Classical Philology* 79 (1984): 226-29.

- Shanzer, Danuta, *A Philosophical and Literary Commentary on Martianus Capella's De Nuptiis Philologiae et Mercurii book I*. Berkeley, University of California Press, 1986.
- Stahl, William Harris, *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts, Vol. 1: The quadrivium of Martianus Capella. Latin traditions in the mathematical sciences, 50 B.C.-A.D. 1250*, New York, Columbia University Press, 1971.
- Westra, Haijo, "The juxtaposition of the ridiculous and the sublime in Martianus Capella" *Florilegium* (3), 198-214, 1981.